



## Estudio exploratorio para el desarrollo de un programa de mentalización en docentes universitarios

Exploratory study for the development of a mentalization program in university teachers

### Louise Alkabes-Esquenazi

Universidad Católica Santa María la Antigua, Escuela de Psicología, Panamá.

E-mail: [louise.esquenazi@gmail.com](mailto:louise.esquenazi@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5003-8961>

### Johana Zapata

Universidad Autónoma de Chile, Departamento de Psicología, Chile.

E-mail: [jszapata@uc.cl](mailto:jszapata@uc.cl) ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6553-2807>

### Aldana Romina Ligorria Diaz

Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología, Argentina.

E-mail: [aldanaldiaz@uca.edu.ar](mailto:aldanaldiaz@uca.edu.ar) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0645-5589>

Fecha de recepción: 4 de septiembre del 2024

Fecha de aceptación: 25 de febrero del 2025

DOI: <https://doi.org/10.48204/red.v4n2.7627>

### Resumen

El propósito de esta investigación consistió en la exploración del grado del nivel de conocimiento sobre la mentalización para el posterior desarrollo de herramientas para docentes de nivel superior. El estudio tuvo un diseño exploratorio descriptivo, con una metodología cuantitativa, con una muestra no experimental y de corte transversal a través del “Cuestionario exploratorio de Mentalización”, una encuesta *ad hoc* que evalúa el nivel de conocimiento sobre este tema. La muestra fue conformada por 41 docentes, en su mayoría de educación superior (73,17%). Los resultados demostraron la importancia de crear un programa para promover la mentalización en el contexto educativo, dado que los docentes manejan parcialmente el concepto de mentalización y su aplicación.

**Palabras clave:** Mentalización, docentes universitarios, relación docente-alumno.

### Abstract

The purpose of this research was to explore the level of knowledge about mentalization for the subsequent development of tools for higher education teachers. The study had an exploratory descriptive design, with a quantitative methodology, with a non-experimental and cross-sectional sample through the "Exploratory Mentalization Questionnaire", an ad hoc survey that assesses the level of knowledge on this topic. The sample consisted of 41 teachers, mostly in higher education (73.17%). The results demonstrated the importance of creating a programme to promote mentalization in the educational context, given that teachers have only partial knowledge of the concept of mentalization and its application.

**Keywords:** Mentalization, university teachers, teacher-student relationship.

## Introducción

La educación está en constante estudio y evolución. Históricamente se han asociado los elementos cognitivos exclusivamente con la razón y con el cerebro, en consecuencia, los aspectos emocionales han quedado relegados en un segundo plano, en especial durante el proceso de aprendizaje. Sin embargo, en las últimas décadas ha surgido la neuroeducación, que es la utilización de las neurociencias y la neuroimagen para entender la interacción del cerebro con su entorno dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje (Cherrier et al., 2020).

La neurociencia cubre vacíos conceptuales al combinar el abordaje en los procesos cognitivos, emocionales y sociales, para comprender los mecanismos neurales y el procesamiento de información (Pillajo Gavilanez & Romero Orellana, 2019). Se trata de procesos subyacentes en las interacciones sociales, en los cuales se ponen en juego las relaciones entre la mente y la conciencia (Zegarra-Valdivia & Chino Vilca, 2017). Por tal motivo, es necesario considerar todos estos aspectos cognitivos, sociales y emocionales, y no sólo enfocarse en los contenidos teóricos en la enseñanza.

De esta forma, mediante la investigación científica de los últimos años, se ha podido evidenciar que las emociones son una parte sustantiva del núcleo del aprendizaje, lo que ha permitido una nueva mirada hacia la mentalización y la comprensión del cerebro y sus procesos en la enseñanza-aprendizaje (Valdés-Villalobos, 2021). En este sentido, el aprendizaje percibido históricamente como un proceso meramente cognitivo, se ha redefinido gracias a los avances en las neurociencias, los cuales revelan cómo las emociones pueden afectar la memoria, la motivación y los procesos de toma de decisiones en el aula (Gamarra Vilela et al., 2024).

Por su parte, las relaciones humanas cobran un papel relevante en los procesos de aprendizaje. Al respecto, se puede señalar que la cognición social es la integración de diferentes procesos cognitivos que promueven las relaciones entre sujetos, y que incluyen fenómenos como la Teoría de la Mente [ToM] y la empatía (Atenas et al., 2019). En esta línea de pensamiento, el aprendizaje se produce en la interacción social, mediante contextos facilitadores de emociones, los cuales posibilitan no sólo el aprendizaje de conocimientos sino el aprendizaje significativo en términos emocionales (Cherrier et al., 2020). Entonces, se puede aseverar que las emociones tienen un gran alcance como precursoras de la educación (Valdés-Villalobos, 2021).

Cabe aclarar que el constructo de cognición social, no apunta únicamente a la habilidad de ponerse en el lugar del otro desde la empatía, sino que se relaciona con la competencia para la lectura e identificación de expresiones emocionales en los demás, de esta manera se puede inferir qué esperan de nosotros y de los demás en determinadas situaciones sociales (Ochoa Román & Galarraga Andrade, 2023).

Con respecto a la ToM, se trata de un proceso metacognitivo y socioemocional, que sustenta la manera en que la persona reconoce que otros tienen pensamientos, deseos e intenciones diferentes a los de uno mismo y que estos estados mentales pueden predecir o explicar las acciones de los otros. La ToM tiene la habilidad de entender que los estados mentales pueden ser la causa de cómo las personas se comportan y ayuda a entender sus motivaciones de una mejor manera, favoreciendo las interacciones (Cooper & Redfern, 2016; Zegarra-Valdivia & Chino Vilca, 2017).

Por otro lado, la mentalización es una de las capacidades que más interés ha despertado en salud mental en los últimos 25 años (Fonagy & Adshhead, 2012; Santelices et al., 2016). Puede definirse como la capacidad de entender la propia mente y la de otros con sentimientos, pensamientos e intenciones (Allen et al., 2008). En otras palabras, es mirarse a uno mismo desde fuera, y a los otros, desde dentro (Luyten et al., 2012). Y, en tal sentido, cuando se habla de mentalización se hace referencia a una capacidad fundamental para nuestro complejo entorno social (Luyten & Fonagy, 2018), debido a que promueve el desarrollo de las relaciones interpersonales, las cuales necesitan un alto grado de comprensión y colaboración mutua (Karterud & Bateman, 2011).

La mentalización es un constructo *multidimensional*, dado que abarca cuatro *polaridades* que son determinados por sistemas neuronales específicos: aquellos procesos focalizados en uno mismo o en el otro, procesos considerados automáticos o controlados deliberadamente, procesos cognitivos o predominantemente emocionales, y procesos basados en aspectos externos o internos (Bilbao Bilbao, 2014).

En efecto, la mentalización es fundamental para el funcionamiento interpersonal, porque permite la predicción y comprensión del comportamiento (Bateman & Fonagy, 2019), así como atribuciones con respecto a los pensamientos y sentimientos de uno mismo y los demás (Malberg & Dangerfield, 2023).

Es por ello, que se considera una capacidad necesaria para sintonizar adecuadamente no sólo con los demás, sino también con uno mismo, dado que afecta la *regulación del afecto* (Weiss et al., 2006) y la *empatía* (Shamay-Tsoory et al., 2010). La empatía está a la base de la comunicación humana, debido que permite participar en los sentimientos de los otros, y en consecuencia favorece la conexión emocional. Dicha capacidad puede comprenderse como una respuesta afectiva a los estados mentales de otras personas (Atenas et al., 2019).

El poder entender la mente del otro dentro de una relación de apego garantiza que los procesos que sirven a la cognición social estén organizados para trabajar y vivir con otras personas (Fonagy, 2015; Sharp & Fonagy, 2008). De hecho, el estudio de Fernández Salvador (2023) sobre la formación de educadores en habilidades de mentalización en centros de acogida, dejó en manifiesto que la mentalización puede ser el camino para potenciar la regulación emocional y la compasión, elementos imprescindibles para el establecimiento del apego en estos casos.

Poner el foco en conceptos como la mentalización de los docentes cobra importancia desde la perspectiva de las neuronas espejo. Las relaciones están fundadas en actitudes humanas, que son respuesta frente a la interacción y adaptación social. Estas neuronas permiten promover la comprensión de sentimientos y emociones (Cherrier et al., 2020). A su vez, estudios recientes demuestran que la mentalización permite mejorar la regulación emocional y el estrés percibido (Sánchez et al., 2024).

Asimismo, otros estudios sobre la regulación emocional y mentalización, permiten destacar el papel preventivo del abordaje de la mentalización, en la incidencia del acoso escolar en adolescentes en el contexto de conflicto interparental (Picazo et al., 2021).

En este sentido, existen antecedentes de programas educativos que abordan la mentalización. Se puede destacar el trabajo de Valle et al. (2016), el cual tuvo como objetivo evaluar por primera vez la eficacia del Proyecto TiM (*“Thought in Mind Project”* por sus siglas en inglés) en un grupo de docentes (N=46) y alumnos de 10 años. El estudio italiano probó la hipótesis de que los maestros que fueron capacitados en mentalización mejorarían la teoría de la mente y los estilos de mentalización en los niños comparados con un grupo de control de niños, cuyo maestro no haya estado en contacto con estos contenidos. Los resultados demuestran una mejora significativa en la comprensión de creencias falsas en el grupo experimental.

De la misma manera, Gamarra Vilela et al. (2024) reflexiona acerca de cómo las habilidades emocionales de los docentes en educación superior tales como la empatía, la autorregulación y el reconocimiento de los sentimientos en los otros, influyen en el ámbito académico. En su obra, invita a la incorporación de estos temas en la currícula educativa para mejorar los entornos de aprendizaje hacia contextos más saludables y óptimos para el mismo.

En esta línea de investigación se puede mencionar el estudio de Ochoa Román & Galarraga Andrade (2023) sobre los niveles de empatía en docentes de nivel superior en el que llegaron a la conclusión de que es necesario que las instituciones encargadas de formar a futuros profesionales como institutos de Educación Superior y Universidades, deben generar espacios para fomentar la empatía, la tolerancia y la gestión emocional. De esta forma, se pueden articular las habilidades técnicas y profesionales con estas competencias emocionales.

En cuanto a trabajos en los que se enfoquen en el desarrollo de intervenciones grupales, se encontró un estudio en Colombia, el cual indagó la construcción de un programa grupal para el manejo del estrés y la prevención en el tratamiento del síndrome de desgaste profesional en docentes con alumnado en condición de discapacidad. Esta propuesta integró el apoyo social, la psicoeducación y el desarrollo de habilidades de mentalización en el marco de un grupo de apoyo mediante la revisión de literatura para promover la promoción de la salud mental en docentes (Fernández Rodríguez, 2019).

A partir de la revisión de la literatura, se puede decir que, en Panamá, no se han hallado estudios que examinen el conocimiento sobre la mentalización y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, especialmente en colegios e instituciones educativas superiores. Es por ello, que el objeto de esta investigación fue estudiar este nivel de conocimiento en educación superior, para el desarrollo de un programa de mentalización que promueva un ambiente social más sano y por ende el aprendizaje de los estudiantes.

## **Materiales y métodos**

El estudio tuvo un alcance exploratorio descriptivo, con una metodología cuantitativa, diseño no experimental transversal con encuestas (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

El corte fue transversal, a través del “Cuestionario exploratorio de Mentalización”, compuesto por 2 partes. La primera tenía 2 preguntas para la selección de la muestra: “¿Es usted un docente?” y “¿En qué nivel enseña usted?”. Si el participante respondía “no” a la primera pregunta no continuaba con el cuestionario.

La segunda parte consistía en 10 reactivos y opciones de respuesta tipo Likert de la siguiente manera: (1) Totalmente en Desacuerdo, (2) Desacuerdo, (3) Más o menos, (4) De Acuerdo y (5) Totalmente de Acuerdo. Este instrumento fue diseñado ad hoc para este estudio con el objetivo de evaluar el nivel de conocimiento del concepto de mentalización.

Para su construcción se solicitó la opinión de expertos: 1 experto en temas de aplicación de la Mentalización y resiliencia en el entorno educativo, 2 profesionales de la Psicología del ámbito clínico especializados en Mentalización y 1 profesional experto en Metodología de la Investigación. Para ello cada uno de los expertos propuso 10 preguntas, las cuales fueron revisadas por el resto del panel experto.

Las preguntas indagaron sobre si los docentes conocían el término “mentalización”, el significado de su concepto y sobre si los docentes aplicaban a sí mismos o a otros (docentes y alumnos), estrategias de reconocimiento de sentimientos, pensamientos y su impacto en la relación docente-alumno.

La muestra fue no probabilística, ya que los sujetos no fueron seleccionados aleatoriamente, sino que se conformó de forma intencional por 41 docentes. La mayoría de estos docentes pertenecían al ámbito de la educación superior (73,17%) de 7 universidades a nivel nacional: Universidad Latina de Panamá, Universidad Católica Santa María la Antigua, Universidad Interamericana de Panamá, Universidad Tecnológica de Panamá, Universidad de Panamá y Universidad de Las Américas.

Para acceder a la muestra se tuvieron en cuenta criterios éticos, en primer lugar se requirió el permiso de las autoridades académicas de las 5 universidades para enviar el Cuestionario a docentes académicos universitarios en formato digital. Se aseguró la voluntariedad en la participación y la confidencialidad de los datos.

## **Resultados**

En la Tabla 1 se puede observar según la media, que el ítem con mayor conocimiento demostrado en mentalización en el grupo de docentes encuestados es el 7 “La relación maestro-alumno es importante en la enseñanza” (M=4,83) y el menor conocimiento es el 10 “Los problemas de los estudiantes son únicamente de ellos y nosotros no podemos hacer nada al respecto” (M=1,85).

El 100% de los profesores respondieron que estaban de acuerdo o totalmente de acuerdo en que la relación docente-alumno en la enseñanza (ítem 7). El 81% de los profesores respondieron que los

actos de las personas tienen una razón subyacente (ítem 4), mientras que un 80% manifestaron que es importante conocer los sentimientos de los estudiantes en el contexto de enseñanza-aprendizaje (ítem 9).

Por otro lado, el análisis de frecuencias y porcentajes (Figura 1) permitió evidenciar que los conceptos de mentalización del ítem 1 (51%) y estados mentales del ítem 3 (59%), resultaron conocidos por más de la mitad de la muestra. Asimismo, la mayoría de los docentes (61%), manifestaron que frecuentemente piensan en sus sentimientos (ítem 2).

Llama la atención, que en cuanto a la mentalización aplicada a los demás (ítem 5), la mayoría de los encuestados (54%) señaló que los estudiantes usan la manipulación para conseguir lo que quieren. Esto se encuentra en consonancia con el acuerdo y totalmente de acuerdo manifestado por los docentes en el ítem 6 con respecto a que los sentimientos pueden ser “buenos” y “malos” (51%).

Por su parte, en las respuestas del ítem 8, el cual se refiere a que siempre es necesario aconsejar a otros “cuando nos cuentan algo”, la mayoría estuvo en desacuerdo (37%) o no asumió una postura a favor (39%).

Finalmente, la mayoría de los docentes estuvieron en desacuerdo con el ítem 10, dado que manifestaron que los problemas de los estudiantes son únicamente de ellos, por lo que no pueden hacer nada al respecto (76%), perspectiva que no es adecuadamente mentalizadora.

## Discusión

Los docentes encuestados coincidieron con Valdés-Villalobos (2021), quien postula que las emociones forman parte de los procesos de enseñanza-aprendizaje, por lo tanto se les deben tener en cuenta en el contexto académico (ítem 9).

Asimismo, se puede destacar la cognición social como función cognitiva presente en las relaciones entre docentes y alumnos (Atenas et al, 2019), para lo cual el grupo encuestado mencionó la importancia de dicha relación en la enseñanza, como adecuadamente mentalizador (ítem 7). También resulta adecuado, el hecho de que la mayoría consideró que los actos de las personas presentan una razón o motivación subyacente (ítem 4).

Los datos obtenidos en el análisis de frecuencias y porcentajes con respecto al ítem 1 (concepto de mentalización) y el ítem 3 (estados mentales), resultaron prometedores, ya que, mediante este conocimiento, es posible aplicar un programa que promueva espacios reflexivos en el ámbito de la educación superior de Panamá, como han comprobado otros autores en diversos países (Fernández Rodríguez, 2019; Picazo et al., 2021; Valle et al., 2016).

Estos resultados se encontraron en concordancia con el reconocimiento de los propios estados mentales (ítem 2), lo que sugiere que la mayoría de los docentes pudieron aplicar la dimensión emocional en el ámbito personal de la mentalización. Estos datos, son positivos, ya que una adecuada mentalización promueve estos mismos procesos en otros colegas (Valle et al., 2016), como en sus alumnos.

En cuanto a los aspectos menos mentalizadores encontrados en el grupo docente, se observó que la mayoría de los encuestados señaló que los estudiantes usan la manipulación para conseguir lo que quieren (ítem 5), lo que podría implicar un problema en la habilidad de los profesores de mentalizar con sus estudiantes. Esto se puede asociar, por un lado, a la falta de conocimiento en temas de estrés, y experiencias adversas en la niñez por parte de los profesores (Safiye et al., 2023), o bien, podría denotar un detrimento de la empatía en la población estudiada, dado que esta capacidad favorece la conexión con los pensamientos, sentimientos o sensaciones de los otros sin juzgarlos, es decir, sin hacer prejuicios de los demás (Atenas et al., 2019).

A su vez, esto se relaciona con el conocimiento demostrado de los docentes, en cuanto a que no pueden hacer algo frente a los problemas de los estudiantes (ítem 10), lo que daría cuenta de un aspecto deficientemente mentalizador. En este caso, autores como Luyten & Fonagy (2018), señalan la importancia de la mentalización para mejorar las relaciones sociales, debido a que permite propiciar tanto la colaboración mutua como la comprensión entre pares (Karterud & Bateman, 2011).

En este mismo sentido, la creencia de que los sentimientos son polarizados (buenos o malos) demostrados en el ítem 6, coincide con una postura poco mentalizadora, dado que podría vincularse con cierta rigidez de pensamiento en el grupo académico. Se trataría de una falla en la comprensión de las emociones como lábiles, dinámicas y dependientes del contexto de las interacciones humanas. Al respecto, Malberg & Dangerfield (2023) mencionan que la mentalización promueve atribuciones más claras y deliberadas de las emociones y pensamientos de uno mismo y los demás.

En esta línea de pensamiento, es necesario considerar que mentalizar es saber dar lo que la persona necesita, aun cuando se trate de “dar o no un consejo” (ítem 8). Frente a ello, la población docente presentó una falta de claridad en la aplicación de la mentalización en los otros. En este punto, la mentalización es fundamental, para comprender las necesidades de los demás y actuar al respecto (Bateman & Fonagy, 2019) y no dar consejos no solicitados

## Conclusiones

Uno de los principales aportes de este estudio, es la exploración del concepto de mentalización en docentes universitarios, dado que existen antecedentes en el ámbito educativo, pero no precisamente en la educación superior.

Los resultados de la aplicación del instrumento “Cuestionario Exploratorio de Mentalización” reflejan que la mayoría de los encuestados manejan parcialmente el concepto de mentalización y su aplicación a su quehacer laboral.

Aunque los docentes encuestados, en promedio, poseen un buen grado de conocimiento sobre el concepto de mentalización, y afirman la importancia de la relación profesor-alumno y la relevancia de los sentimientos de los alumnos; no reflejan claridad sobre cómo utilizar este conocimiento sobre mentalización para aplicarlo con los estudiantes.

De esta forma, se puede concluir que es indicado y necesario elaborar un programa de

mentalización dirigido a docentes para promover el autoconocimiento, reconocimiento de pensamientos y sentimientos propios y de los otros en beneficio del desarrollo de las relaciones entre docentes y alumnos, promoviendo positivamente el aprendizaje.

Es por ello, que se presenta como una posible propuesta superadora ante la situación investigada un esbozo del programa “Mentalizar: Pensar y Crear”. Se trata de un programa de mentalización, dirigido a docentes universitarios, que se desarrolla a través de 4 módulos con el fin de mejorar las relaciones entre docentes y alumnos, y en consecuencia, favorecer el proceso educativo por medio de: 1) Promover la mentalización como técnica de intervención en la conversación diaria entre docentes y alumnos para crear un ambiente reflexivo y colaborativo. 2) Fortalecer las habilidades de los estudiantes para que puedan desarrollarse en un ambiente de confianza y libertad, promoviendo sus competencias de comunicación de sus pensamientos y emociones. 3) Promover la habilidad de reconocer qué hay en mi mente y de ponerse en la mente del otro, identificando pensamientos, sentimientos e intenciones; con una actitud de curiosidad, respeto y dignidad por uno mismo y los demás.

En la Tabla 2, se observan los objetivos, contenidos y actividades de cada sesión. En cuanto a la metodología se utilizan: a) Exposición dialogada de conceptos; b) Dinámica de grupos; c) Estudio y discusión de casos y d) Taller

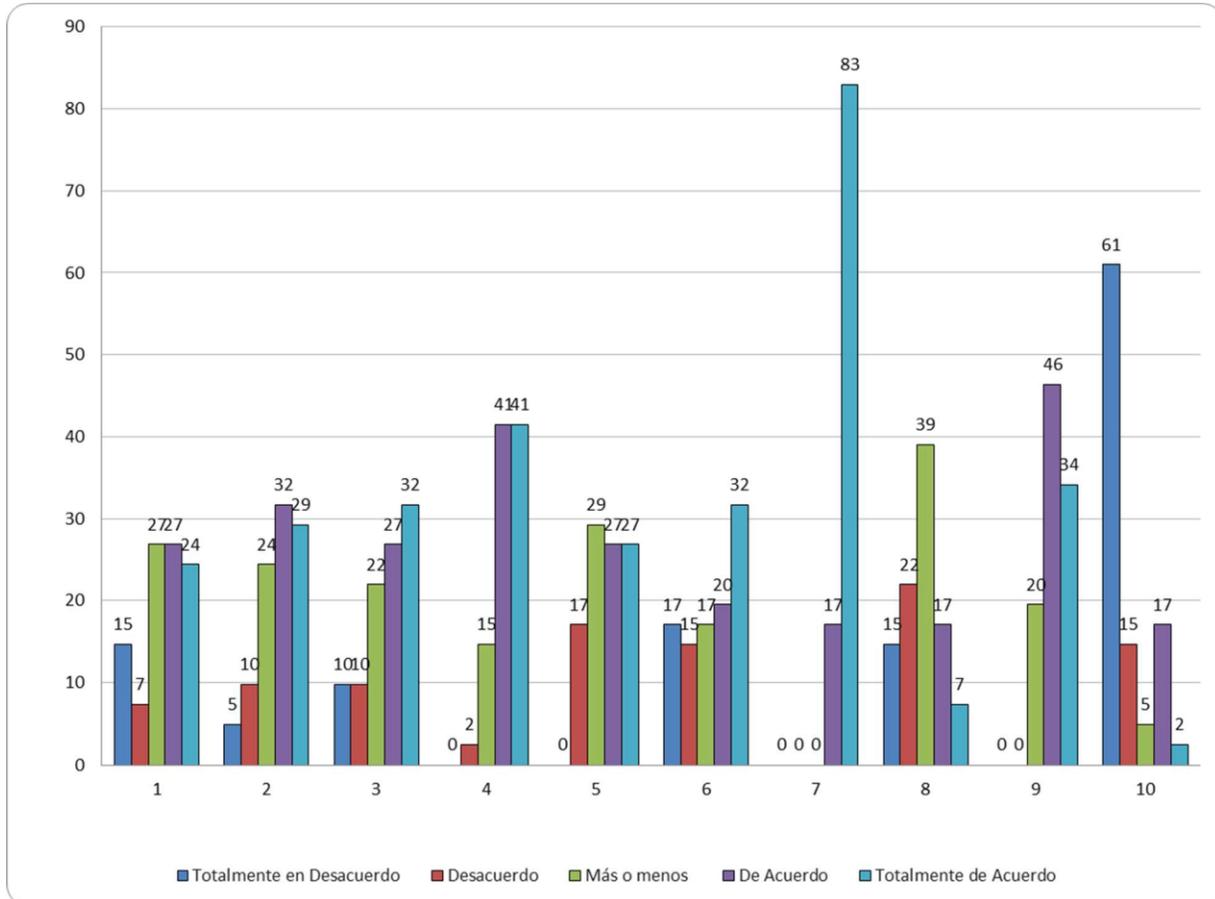
**Tabla 1**

*Estadísticos descriptivos de los resultados*

ÍTEM	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
1. Conozco el concepto de mentalización	41	1	5	3.39	1.339
2. Pienso frecuentemente en cómo me siento	41	1	5	3.71	1.146
3. Conozco el concepto de los estados mentales	41	1	5	3.61	1.302
4. Nuestros actos tienen una razón subyacente	41	2	5	4.22	0.791
5. Los estudiantes usan la manipulación para conseguir lo que quieren	41	2	5	3.63	1.067
6. Los sentimientos pueden ser “buenos” y “malos”	41	1	5	3.34	1.493
7. La relación maestro-alumno es importante en la enseñanza	41	4	5	4.83	0.381
8. Cuando nos cuentan algo, es importante que siempre aconsejemos	41	1	5	2.80	1.123
9. Es importante conocer los sentimientos de los estudiantes	41	3	5	4.15	0.727
10. Los problemas de los estudiantes son únicamente de ellos y nosotros no podemos hacer nada al respecto	41	1	5	1.85	1.256

**Figura 1**

*Descripción en términos de porcentajes de las respuestas por ítem*



*Fuente:* Datos obtenidos en el Cuestionario exploratorio de Mentalización a docentes de nivel superior en el año 2017

**Tabla 2**  
*Programa de actividades “Mentalizar: Pensar y Crear”*

Sesiones	Objetivos	Contenidos	Actividades
1. ¿Qué es la mentalización?	a. Comprender el concepto de mentalización b. Identificar y reconocer los sentimientos	a. Concepto de mentalización b. Brújula de emociones	a. Presentación de facilitadores y concepto de mentalización b. Trabajo dinámico con videos c. Lectura y análisis de historias d. Dinámica de brújula de emociones
2. Autorregulación y el centro de alarma del cerebro	a. Comprender el concepto de Autorregulación b. Identificar y reconocer los sentimientos en una situación apremiante para el control emocional	a. Centro de alarma del cerebro b. Tren del cerebro con vagones de pensamientos y sentimientos	a. Ejercicios de relajación b. Presentación de concepto de centro de alarma del cerebro c. Presentación de un caso con video d. Dinámica de tren del cerebro
3. Activar la escucha	a. Reconocer la escucha como competencia fundamental para mentalizar b. Promover la curiosidad c. Mejorar la comunicación.	a. Concepto de curiosidad b. Ejercicio de escucha	a. Ejercicios de relajación b. Presentación de concepto de curiosidad c. Taller de escucha
4. La casa de los estados mentales	a. Comprender el concepto de los estados mentales b. Identificar y reconocer los pensamientos y sentimientos como estados mentales	a. Concepto de estados mentales b. La fiesta de los pensamientos y sentimientos en la casa de los estados mentales	a. Ejercicios de relajación b. Presentación de concepto de estados mentales c. Taller de la fiesta de pensamientos y sentimientos

## Referencias bibliográficas

- Allen, J., Fonagy, P., & Bateman, A. (2008). *Mentalizing in clinical practice*. (1st Edition). American Psychiatric Publishing Inc.
- Atenas, T. L. Ciampi Diaz, E. Venegas Bustos, J., Uribe San Martín, R. & Cárcamo Rodríguez, C. (2019). Cognición Social: Conceptos y Bases Neurales. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(4), 365-376. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272019000400365>
- Bateman, A. & Fonagy, P. (2019). *Handbook of mentalizing in mental health practice*. (2nd Edition). American Psychiatric Association.
- Bilbao Bilbao, I. (2014). Capacidad de mentalización y sistemas motivacionales. *Mentalización. Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, 047. <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=841>
- Cherrier, S., Le-Roux, P. Y., Gérard, F. M. & Wattelez, G. (2020). Impacto de una intervención de neurociencia (NeuroStratE) en el rendimiento escolar de estudiantes de secundaria: Rendimiento académico, autoconocimiento y autonomía a través de un enfoque metacognitivo. *Tendencias en Neurociencia y Educación*, 18, 100125. DOI: 10.1016/j.tine.2020.100125
- Cooper, A. & Redfern, S. (2016). *Reflective Parenting: A guide to understanding what's going on in your child's mind*. Routledge.
- Fernández Rodríguez, A. (2019). Propuesta de intervención para el afrontamiento del estrés y la prevención y tratamiento del síndrome de desgaste profesional en docentes con alumnos en condición de discapacidad. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75822>
- Fernández Salvador, A. (2023). Programa de formación para educadores sobre habilidades de mentalización en centros de acogida. [Trabajo de fin de grado, Universidad Católica de Valencia]. [http://hdl.handle.net/20\\_500.12466/3083](http://hdl.handle.net/20_500.12466/3083)
- Fonagy, P. & Adshead, G. (2012). How mentalization changes the mind. *Advances in Psychiatric Treatment*, 18(5), 353-362. <https://doi.org/10.1192/apt.bp.108.005876>
- Fonagy, P. (2015). Mutual regulation, mentalization, and therapeutic action: a reflection on the contributions of ed tronick to developmental and psychotherapeutic thinking. *Psychoanalytic Inquiry*, 35(4), 355-369. <https://doi.org/10.1080/07351690.2015.1022481>
- Gamarra Vilela, J. O. M., Valero Quispe, J. L., Pisfil Llontop, F., Zambrano Curitima, J. J., Acero, R. C., Carrasco Jocopec, R. R. & Chacón Hurtado, N. (2024). Neurociencia y aprendizaje emocional en Educación Superior. Editorial Internacional Alema.
- Hernández Sampieri, R. & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Karterud, S. & Bateman, A. (2011). *Mentalization-Based Group Therapy (MBT-G): A theoretical, clinical, and research manual*. Oxford.



- Luyten, P., Fonagy, P., Lemma, A. & Target, M. (2012). Depression. In A. W. Bateman & P. Fonagy (Eds.), *Handbook of mentalizing in mental health practice* (pp. 385–417). American Psychiatric Association Publishing.
- Luyten, P. & Fonagy, P. (2018). The neurobiology of attachment and mentalizing. A neurodevelopmental perspective. In C. Schmahl, K. L. Phan, R. O. Friedel (Eds.) & L. J. Siever (Col), *Neurobiology of personality disorders* (pp. 111–130). Oxford University Press.
- Malberg, N. & Dangerfield, M. (2023). *Tratamiento basado en la mentalización para niños: Aplicaciones clínicas en el contexto actual*. Herder Editorial.
- Ochoa Román, L. J. & Galarraga Andrade, A. S. (2023). Niveles de empatía en docentes de educación superior del Instituto tecnológico Sudamericano de Cuenca a través de la evaluación de la cognición social mediante el Test RMET". [Maestría en Psicología, Universidad Tecnológica Israel]. <http://repositorio.uisrael.edu.ec/handle/47000/3942>
- Picazo, M. F., Redondo, S. C. & Martínez-Pampliega, A. (2021). Conflicto interparental y acoso escolar: Evaluación del rol mediador de la mentalización y regulación emocional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 4(61), 131-146. <https://www.redalyc.org/journal/4596/459669144010/html/>
- Santelices, M. P., Zapata, J., Fischersworing, M., Pérez, F., Mata, C., Barco, B., Olhaberry, M. & Farkas, C. (2016). Intervenciones basadas en la mentalización para padres y educadores: una revisión sistemática. *Terapia Psicológica*, 34(1), 71–80. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082016000100008>
- Sánchez, F. J., Maldonado, V. P., Romero, L., & Nobile, L. (2024). Estrés, mentalización e impulsividad: Una mirada psicofisiológica. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, 16(3), 8-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9833325>
- Shamay-Tsoory, S. G., Harari, H., Aharon-Peretz, J. & Levkovitz, Y. (2010). The role of the orbitofrontal cortex in affective theory of mind deficits in criminal offenders with psychopathic tendencies. *Cortex*, 46(5), 668-677. <https://doi.org/10.1016/j.cortex.2009.04.008>
- Sharp, C. & Fonagy, P. (2008). The parent's capacity to treat the child as a psychological agent: Constructs, measures and implications for developmental psychopathology: Topic review. *Social Development*, 17(3), 737–754. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00457.x>
- Valdés-Villalobos B. (2021). Neuroeducación y sus alcances socioafectivos en el quehacer docente. *JONED. Journal of Neuroeducation*, 2(2), 83-91. doi: 10.1344/joned.v2i2.37440
- Valle, A., Massaro, D., Castelli, I., Sangiuliano Intra, F., Lombardi, E., Bracaglia, E. & Marchetti, A. (2016). Promoting Mentalizing in Pupils by Acting on Teachers: Preliminary Italian Evidence of the “Thought in Mind” Project. *Front. Psychol*, 7, 1213. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01213>



- Weiss, E. M., Kohler, C. G., Nolan, K. A., Czobor, P., Volavka, J., Platt, M. M., Brensinger, C., Loughhead, J., Delazer, M., Gur, R. E. & Gur, R. C. (2006). The relationship between history of violent and criminal behavior and recognition of facial expression of emotions in men with schizophrenia and schizoaffective disorder. *Aggressive Behavior*, 32(3), 187-194. <https://doi.org/10.1002/ab.20120>
- Zegarra-Valdivia, J. & Chino Vilca, B. (2017). Mentalization and the Theory of Mind. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(3), 189-199. <https://dx.doi.org/10.20453/rnp.v80i3.3156>.
- Pillajo Gavilanez, V. E. & Romero Orellana, K. N. (2019). Inteligencia emocional y adaptación social en los estudiantes de primer año de bachillerato general unificado de la Unidad Educativa “Luciano Andrade Marín”. [Trabajo de Titulación previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Psicología Educativa y Orientación, Universidad Central de Ecuador].  
<https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/05636135-9783-4d2b-adea-d47a4ac92edd/content>